



11 Abril. 1.907-

Dr. Dn Miguel de Unamuno.
La Lanza.

Querido y admirado don Miguel: Me han encargado en una casa editorial naciente de comenzar a formar una Biblioteca Nueva de Escritores Españoles - de escritores jóvenes en donde V. - por esta razón de juventud - tiene que figurar. He aquí los nombres que

hay por ahora: Bello, Vicen-
ti, Grandmontagne, López
Pizillos, Perez de Ayala,
Maezta, Martínez Ruiz y
yo - Alberto Insúa.

La Biblioteca será en ór-
den tipográfico algo tan bue-
no o mejor como la que hi-
zo William con cosas de Arzo-
nir, M^o Sierra, Davis, Rivind
etc - Los libros no exee-
deran de 250 paginas.
Se van a dar a tres p^{ts}
y solo se tiraran 1000 ejem-
plares. La Biblioteca na-
ce con el fin patriótico
de publicar discursos de
la mentalidad española y

tendría toda la promiscui-
dad y autonomía que se
puedan desear. Bello, y go-
zamos, viajes. Bueno, no-
vela. Grandmontagne - poli-
tica, Vicenti - versos, Páñ-
llos y Ayala - cuentos etc

Como la tirada - a to-
do lujo - es cara y el edi-
tor - un Perez de Villavi-
cencio - es nuevo y no cuen-
ta con correspondientes probos,
no puede ofrecernos mu-
cho precio por los libros
& cosa de cuatrocientas a quin-
cientas pesetas.

El libro debe ser inédito
o casi inédito - de lo que V.

quiera. Todos deseamos vi-
varmente que V. acceda y nos
envie título para darlo en una
circular que se va a compo-
ner el lunes.

Tiene muy proyectos este
editor, que ya ira conocien-
do V. Espero, pues, a vuel-
ta de correo su contesta-
ción. Muy su discípulo
y amigo

Alberto Insua

Se
Plaza de Bilbao. 5.



P. D.

Aquí, en este infameiro
 Atenes, Sanchez Rojas, me da
 a leer su carta de V, de ayer
 10. — Mi artículo sobre V.
 ha sido rechazado de plano
 en los lunes. Lo hice pocos
 días después de leer el suyo
A un literato joven. El artícu-
 lo ha parecido temerario. V. lo
 conocerá, pero más adelante.

— Yo me he casado, voy
 a tener un hijo y prefiero
 a Isaias su bienestar Epic-
 teto ni a Marcial. Vivo
 muy en mí y tengo, en mi
 alma una evocación para

Cada cosa. Tan aburrido me parecería un mundo compuesto solo de Uranianos como otro hecho de esos hombres rince-
tistas, blandos y ligeros que en cientos de sus cosas puede representar Horacio. La lujuria es cosa que me interesa por una razón de temperamento. Lea algo mío en el próximo número de Sagitario que se titula ¡volviese el sátiro. Lo tremendo es el pederastismo que se desprende de cierta literatura. Hay que enaltecer a Adán constantemente, a Abraham, a Lot — que entre a sus hijos — y exaltar mil veces, un millón de veces, a Ornan, a Sapho, al Primo Basilio, a Lorrain, a Radamente. Hacen falta satiros, hombres que solo se ocupaban en fecundar. Muy muy
Insua